

Alquimia mira el revistero

A finales de los años treinta la afilada pluma de Salvador Novo revisaba lo fotográfico. En su conocido artículo "El arte de la fotografía", anotaba que se abría una disyuntiva para ella: la creación o la reproducción, la emoción indirecta o la emoción estética. Viene bien recordar esta encrucijada al encontrar por los estantes, tres revistas que dedican números monográficos a esta materia.

I. Dentro de las verdes solapas de una rancia y propiciosa revista como es *Historia Mexicana* de El Colegio de México, algunos serios investigadores de la casa y otras ejemplares academias entran de lleno al problema de la imagen en la historia. El número 190 (octubre de 1998) recurre analíticamente a diferentes medios mecánicos de la imagen. Así, la publicación intenta revisar algunos aspectos que van desde la litografía, en la primera mitad del siglo XIX, hasta un análisis del modelo filmico del Indio Fernández en la segunda mitad de este siglo que se agota. Los márgenes de un ambicioso arco temporal, quizás demasiado amplio considerando el tamaño del ejemplar.

Enmarcados así, los artículos sobre lo fotográfico se reducen a cuatro. Pasemos la lupa sobre el tejido. Daniela Marino aprovechó la tribuna para su breve nota de 67 páginas, donde revisa por un lado la tradición de la fotografía mortuoria infantil del catolicismo popular, y por otro las representaciones del zapatismo, aparecidas en la prensa entre 1910 y 1919. Probablemente mejor logrado lo primero, nos adeuda a los lectores aclarar el sentido de enfrentar ambos sistemas de signos.

La preocupación de Alberto del Castillo es la construcción de la imagen infantil en el contexto de la prensa ilustrada. Acierta al reflexionar que la historiografía no ha sabido enfrentar a la imagen fotográfica, pese a su enorme potencial para una historia de las mentalidades. Es claro que los cubículos han sido tradicionalmente desdenosos de la fotografía del pasado. La que sirve, cuando mucho, como añadido al texto. La fotografía no es aún fuente, permanece en la esfera de la ilustración. En consecuencia, la formación de historiadores permanece anclada en los límites del documento escrito, ligada extensamente a la *rerum gestarum narratio*. Si bien la paleografía y la diplomática siguen en pie, como buenas viejas herramientas, palabras como paleoimagen o fotohistoria todavía suenan como anatema en el reposado claustro.

Cierro esta digresión mencionando que Castillo equivoca el bisturí al atribuirle a la prensa el mérito en el cambio de percepción sobre lo infantil. Ése es uno de los circuitos de circulación social de la imagen. El propio texto así lo resalta. Para cuando se ilustran los diarios a fines de siglo ya las tarjetas de visita habían hecho un clásico del género a la niñez. Otro tanto, las vistas estereoscópicas ya habían definido su lugar dentro del salón décadas antes.

Por su parte, Judith de la Torre examina las fotos de la élite porfiriana dentro de la prensa entre 1891 y 1910. Previsiblemente encuentra un discurso de poder y progreso. Su uso como testimonio de la prosperidad, el retrato para el culto político como confirmación de la pertenencia a una sociedad en permanente kermesse. A la vista del texto, sospecho que la investigación está marcada de antemano. En cambio, me parece que su explicación acerca de las maneras en que la retratística realizada por los Valletto o la sociedad de Cruces y Campa que se traslada a las páginas de los diarios es el aporte del trabajo. Se trataría de un fenómeno inexplicado de la socialización de la imagen, justo en la frontera entre lo público y lo privado.



Con mayor definición, Rebeca Monroy le sigue los pasos al reportero gráfico Enrique Díaz, desde los años veinte hasta los cuarenta, en una renovación de un segmento de su tesis doctoral (*Fotografía de prensa en México*, UNAM/1997). Interesante texto, en la medida en que lo biográfico es utilizado con oportunidad y soltura. Su reconstrucción de las publicaciones con las que colaboró Díaz es sobria y equilibrada. Dentro de este balance, resaltan las cualidades plásticas de su trabajo y se encuadran sus imágenes. Éste es el artículo central del número.

II. La revista *Cuicuilco*, una vieja amiga de quienes estudiamos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en su número 13 (mayo de 1998) aborda frontalmente las múltiples relaciones entre antropología e imagen. En el umbral, un investigador, como continúa siendo Sergio Raúl Arroyo, desaconseja la necesidad de una lectura única del objeto fotográfico. No lamenta la ausencia de teorías unificadoras, si ello contribuye al beneficio de la riqueza de investigaciones.

Descansan los mil ejemplares sobre la diversidad de entendimientos. Que van, entre otras contribuciones, desde las lúcidas disertaciones teóricas que acostumbra Raymundo Mier, al sobrio balance de lo publicado como historia gráfica que hace John Mraz. Incansable lector de viejos diarios, Alberto del Castillo revisa ahora el discurso gráfico de la nota roja, el que ensangrentó miles de páginas. Junto a ella un novedoso estudio de la colección Arzumendi por Patricia Massé, o las referencias hacia las patentes en el Archivo General de la Nación que hace Francisco Montellano.

Una consistente reseña de los fotógrafos viajeros es la de Samuel Villela, que se confronta bien con la pulida reconstrucción de la fotografía para exportación. En este caso la que se produjo para la exposición madrileña de 1892, en un ensayo que Georgina Rodríguez había avanzado en otro cabalístico número 13, aquel de *Luna Córnea*.

Bienvenida la multiplicidad de perspectivas. Y sin embargo, no quisiera dejar pasar una recomendación al editor de este esfuerzo. La ausencia de referencias al pie de los materiales visuales, empobrece a una publicación académica como es *Cuicuilco*. Quizás le parecieran detalles ornamentales la autoría, fecha, procedencia o la integridad de las imágenes.



Y no es sólo caminar por el andamiaje formal. Cito el caso de la curiosa imagen de un Chac Mool sobre ruedas y cuyo pie de foto declara ser el “Proceso de exhumación del Chacmol por Auguste Le Plongeon” (p. 115). Probablemente fuera reproducida del ahora inencontrable álbum llamado *Yucatán ilustrado. Ruinas* (101 láminas, 1876) realizado en albúmina por Le Plongeon y su esposa Alice Dixon —obra que, por lo demás, bien merecería una reedición crítica en su doble vertiente, como arqueología y como fotografía. Como probablemente pudiera tratarse de vistas estereoscópicas posteriores, que se vendieron con criterios comerciales hasta inicios de siglo. Se trataría de una imagen en contextos diversos y significados alternados, ¿cómo saberlos?

III. Lejos del enrarecido aire de las aulas, un proyecto tan entusiasta como es *México en el tiempo* ofrece en su número 31 (julio de 1999) una revisión de distintos archivos fotográficos y de algunos autores contenidos en ellos. Con 25 000 ejemplares, en su correcta edición, se propuso un enfoque conservador. Revisitamos así a Romualdo García, los Casasola, Guillermo Kahlo, Tina y otros conocidos autores.

En estas páginas Rebeca Monroy ensaya una apretada historia de la fotografía mexicana. Flora Lara reencuentra la belleza en la fotografía de los Casasola, mientras Patricia Massé sintetiza sus investigaciones sobre las tarjetas de visita de Cruces y Campa. El historiador guanajuatense Rogelio García describe, con claridad, la génesis y configuración del archivo de su tío Romualdo García. Samuel Villela y Blanca Jiménez repasan su nuevo libro sobre una familia de fotógrafos guerrerenses: los Salmerón. Rosa Casanova explica la obra de Tina Modotti desde su biografía que transita de modelo a fotógrafa, y de ahí a la artista militante. Mientras el arquitecto Víctor Jiménez reexamina las imágenes arquitectónicas de Kahlo. El buzón del lector depara una sorpresa: la



breve nota sobre “el misterioso” fotógrafo Juan Ocón escrita desde Zurich.

Lo que podría ensombrecer este trabajo editorial es la indecisión para enfrentar autores en lugar de esta geografía de los archivos. Este titubeo puso el acento en las fototecas y no en los fotógrafos que los posibilitan. Sol y sombra, esta lectura institucional ciertamente publicita su consulta, que no es asunto menor. Pero si éste es el proyecto, ¿cuál la razón para omitir a las colecciones y archivos particulares dentro de lo que llaman el “acervo fotográfico de México”? Algunos, como la Fototeca Antica en Puebla, el de Ava Vargas en Ciudad de México, o el recién resucitado de la Fundación Cultural Televisa/Casa Lamm son reconocidos por su generosidad con la investigación académica y la riqueza de sus acervos. ¿Seguimos pensando que el Estado debe ser el gran coleccionista?

En fin, tres importantes y recomendables ediciones destinadas a nutrido número de lectores. En el cruce de caminos que preveía Novo, parece vencedora la reproducción. Nos alejamos del enigmático “original” fotográfico. Los caminos de la foto andan hoy por la capacidad multiplicadora que ofrece la revista, como vislumbraba proféticamente el artista de la lente Agustín Jiménez por los años en que Novo escribía. Igual ocurrió con el único ejemplar de la revista *Ojo*, fotografiada por Héctor García, que expandió las imágenes sobre la “Semana ardiente” del vallejismo. En todo caso, su coexistencia parece natural. Trátase de un arte industrial que se repite en el ritmo de las prensas. Hoy una revista reseña a otras revistas, quizá mañana todos nos apellidemos Web.

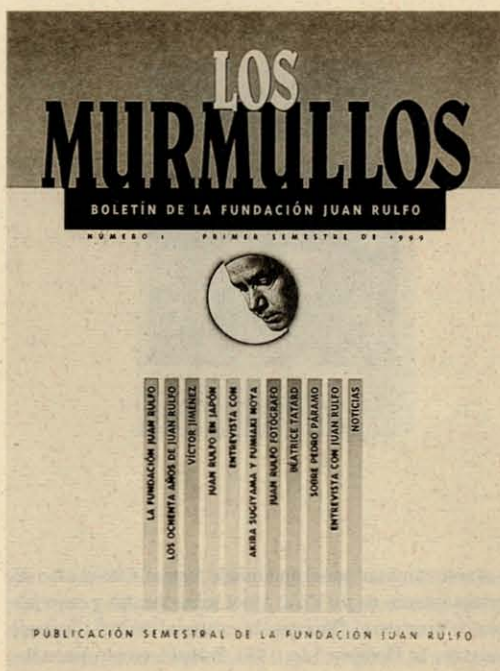
Frente al abandono en que se encontraban los estudios sobre lo fotográfico hace un par de décadas, hoy parece haber pasión sobre ellos. Números especiales de revistas que formarán nuevos lectores y, sobre todo, novedosas lecturas críticas de la imagen.

Carlos A. Córdova

Los Murmullos
Boletín de la Fundación
Juan Rulfo

Durante los primeros meses de 1999 apareció este primer número de *Los Murmullos* que está planeado como una publicación semestral de la fundación Juan Rulfo, A.C. En la presentación editorial a este número 1 se señala: "Esta publicación, cuyo nombre evoca de manera inapelable la obra de Rulfo, dará a conocer de modo preferente textos y fotografías inéditos del creador jalisciense"; además se pone énfasis en que se buscará fomentar el conocimiento al trabajo del "escritor y fotógrafo", lo cual es relevante en tanto la creación fotográfica de Rulfo ocupa aquí un espacio fundamental en la difusión y en el análisis de sus imágenes. Por lo tanto una amplia difusión de sus fotografías, inéditas hasta ahora varias de ellas, tienen en este número un espacio privilegiado.

Los Murmullos puede ser adquirido en:
Fundación Juan Rulfo, A.C. Felipe Villanueva
98-201, col. Guadalupe Inn, 01020,
México, D.F.
Tel: 56-51-21-19, tel/fax: 56-51-35-84.
Correo electrónico:
asorulfo@servidor.unam.mx



Emilio Amero, fotografía publicada en *Nuestra Ciudad*, México, julio de 1930

ANÚNCIESE EN

Alquimia

UNA REVISTA SOBRE HISTORIA Y CONSERVACIÓN
DE LA FOTOGRAFÍA MEXICANA

UNA REVISTA PARA PENSAR LA FOTOGRAFÍA

Sistema Nacional de Fototecas
Dirección de Publicaciones del INAH:
Mario Acevedo
Liverpool 123 - 2º piso col. Juárez,
México, D.F.
tels. 5207 45 92 - 5207 45 99,
fax: 5207 46 33

Números anteriores disponibles
a los teléfonos:
5550 9714 - 5550 9676